

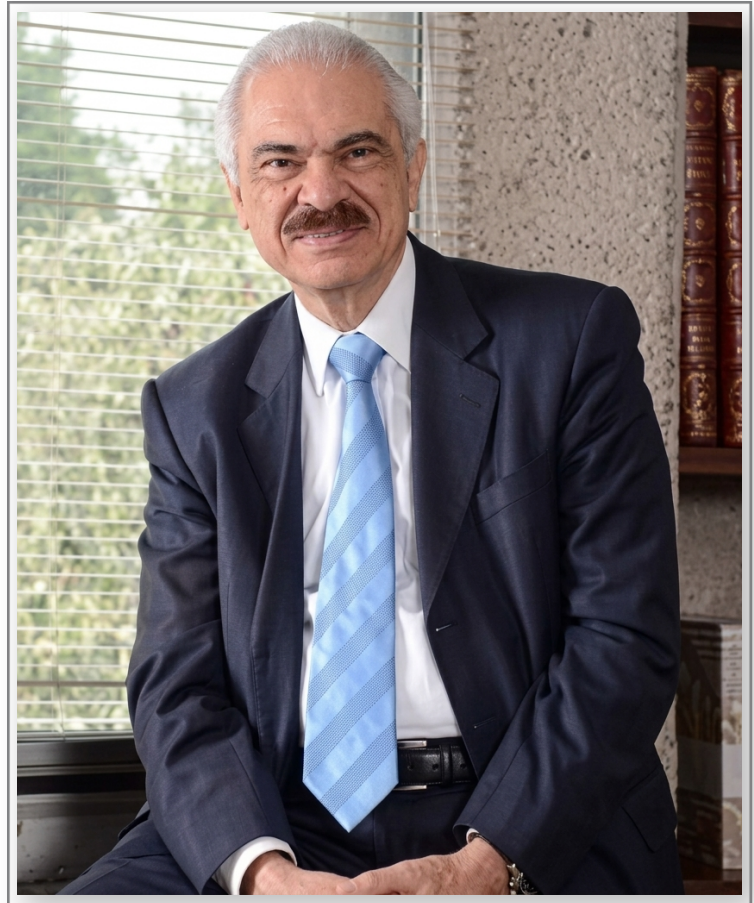
## HOMENAJE A LA VIDA DE RICARDO PIÑA

**E**l día de hoy quiero rendir homenaje a Ricardo Piña Torres, una persona extraordinaria que formó parte fundamental de nuestra historia. Durante 43 años combinados en Marhnos e Invermar, Ricardo dejó una huella profunda gracias a su compromiso, ética y pasión por el trabajo.

Al pasar de Marhnos a Invermar, Ricardo solía decir: "Marhnos me hizo una mejor persona". Sin embargo, ese crecimiento fue en ambos sentidos: gracias a Ricardo, nosotros también construimos una mejor empresa.

Junto con mi hermano, fue uno de los principales artífices del Código de Ética y Conducta, un pilar fundamental basado en los principios y valores de la doctrina social cristiana. Asimismo, impulsó con gran convicción los temas de responsabilidad social, una pasión que compartimos. Durante años me acompañó en el Comité Nacional de Responsabilidad Social de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, a los eventos que organicé sobre Davos en la Unión Social de Empresarios (USEM) y a las sesiones de la Cátedra Construir para el Bien Común y el Desarrollo Sostenible de la Universidad Iberoamericana.

Ricardo tenía un talento excepcional para los asuntos administrativos, legales, financieros y de procesos. Pero, sobre todo, destacó como líder, mentor y formador de personas. Mi hermano y yo le confiamos los temas más relevantes, con la certeza de que cada una de sus decisiones estaba guiada por el discernimiento y la objetividad.



Tras nuestra separación de Marhnos, Ricardo continuó su labor como director de Invermar con la misma claridad de mente que siempre lo caracterizó. Lo consultaba en todo tipo de asuntos, y en sus respuestas siempre encontré serenidad, equilibrio y visión.

Más allá de lo profesional, Ricardo fue un hombre de fe y de familia. Supo transmitir valores sólidos a sus hijos y vivirlos con ejemplo en el día a día. Conservo especialmente la imagen de él y su esposa comulgando juntos, reflejo de su profundo compromiso espiritual y familiar.

Ricardo cumplió su misión, con la satisfacción de quien entrega lo mejor de sí, sin buscar reconocimientos ni aplausos. Tuve el privilegio de despedirme de él en sus últimas horas de vida. Haber contado con su presencia durante tantos años, tanto en la empresa como en nuestras vidas, fue un verdadero regalo.

Hoy lo recordamos por su ética, honestidad, integridad, lealtad, responsabilidad, inteligencia, discreción y pensamiento estratégico. Fue un hombre de temple, siempre enfocado en el desarrollo de las personas y guiado por valores firmes.

Mi hermano, mi familia y yo estamos profundamente agradecidos con él, al igual que todas las personas que tuvieron la fortuna de conocerlo y aprender de su ejemplo. Hoy honramos una vida que dejó huella hasta el último momento. Ricardo dejó un legado y partió en paz, de acuerdo con la vida plena y profundamente ética que él mismo forjó.

